

UNA APROXIMACIÓN A LA VIDA COTIDIANA DE LA BURGUESIA CARTAGENERA EN LA RESTAURACIÓN: CONSUMO Suntuario y AJUAR DOMÉSTICO DE LA FAMILIA DE CELESTINO MARTÍNEZ

APPROACH TO THE DAILY LIFE OF THE BOURGEOISIE IN THE RESTORATION CARTAGENERA:
SUMPTUARY CONSUMPTION AND DOMESTIC TROUSSEAU

Cristina Roda Alcantud, Javier Sánchez Páramo

Cristina Roda Alcantud, Universidad de Murcia, crisroda@um.es.
Javier Sánchez Páramo, UNED Cartagena, jparamo_1@hotmail.com

RESUMEN

A través de los soportes iconográficos y la transmisión de relatos de vida mediante los testimonios orales, se realizará un estudio sobre la cultura material de las élites burguesas, analizando sus pautas de consumo. La hipótesis de trabajo será la riqueza generada por la actividad minero – metalúrgica en la Cartagena de finales del siglo XIX y principios del XX, que produjo un excedente de capital, empleado para la construcción de una identidad de grupo caracterizada por el consumo suntuario de todo tipo de enseres de lujo, enmarcados en las corrientes modernistas de la época. Las fuentes utilizadas proceden de material inédito conservado en archivos particulares de familias enriquecidas por las explotaciones mineras, cuyo estudio determinará las conclusiones del planteamiento de trabajo inicial.

Palabras clave: Cartagena, burguesía, minería, modernismo, vida cotidiana.

ABSTRACT

By means of the iconographic media and the transmission of life stories through oral testimonies, a study about the material culture of the bourgeois elites will be conducted, analyzing their consumption patterns. The hypothesis of our study will be the wealth generated by the mining-metallurgical activity in Cartagena in the late nineteenth and early twentieth centuries, which produced a capital surplus that was used for the construction of a group identity characterized by the sumptuary consumption of all type of luxury goods, belonging to the modernist currents of that period. The sources we have used come from unpublished material preserved in private archives of families enriched by mining exploitation, whose study will determine the conclusions of the initial work approach.

keywords: Cartagena, bourgeoisie, mining, modernism, everyday life.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en un género historiográfico de surgimiento reciente: La historia de la vida cotidiana, o la historia de la vida privada, cuya investigación procura centrarse en el modo de vida de los individuos, más allá de los grandes hechos, que habitualmente son los que se presentan en la historia convencional. Intenta superar, pues, la insistencia en las fuentes documentales de carácter oficial. La renovación de mediados del siglo XX, con la historia económica y social de la *Escuela de los Annales*, permitió una búsqueda de objetos de la historia con otras perspectivas (Ariés y Duby, 2003).

La historia de la vida cotidiana estudia las manifestaciones tenidas como menos importantes por la Historia: “la cotidianidad, lo íntimo, la sensibilidad” (García, 2013). La línea divisoria entre público y privado es muy difusa. Precisamente esta historiografía trata de demostrar cómo se definen ambas esferas en sociedades y épocas determinadas y dependiendo del enfoque, puede tener dimensiones de historia general, historia nacional, historia regional o historia local (Pounds, 1999).

En este trabajo nos proponemos hacer una aproximación al consumo suntuario y de ajuares domésticos de la burguesía cartage-



Figura 1. Regalos de boda de Carmen Martínez Segado. Colección particular. Al fondo, a la izquierda, una fotografía de “Villa Carmen”, residencia en el campo de la familia. Colección particular.

nera enriquecida con la explotación minera, que despertó a mediados del siglo XIX de siglos de letargo desde la Edad Antigua y se convirtió en un sector clave para la economía regional coincidiendo con la etapa política de la Restauración y la consolidación del Modernismo como estilo artístico. Entendemos consumo suntuario como la expresión material y simbólica del prestigio social para una nueva clase emergente. Se trata de manifestar en el espacio privado a través de la tenencia de objetos la posición preeminente alcanzada en el espacio público.

La temática es novedosa pues hay aún pocos estudios realizados sobre los objetos de consumo para reconstruir la vida cotidiana. Es uno de los campos que han cobrado una reciente importancia dentro de una renovada historia social (Burke, 1993: 106). Las fuentes cobran un valor diferente, puesto que junto a las fuentes documentales e iconográficas analizaremos todo tipo de objetos de uso cotidiano que nos hablen de la forma de vida de las personas que



Figura 2. Traje de bautismo de Carmen Martínez Segado. Colección particular. Fotografía de una de las Ams de cría de la familia.

los utilizaron, y en el caso de la Historia del tiempo presente, contaremos también con las fuentes orales, los relatos de vida de personas que nos aportarán información directa sobre esos aspectos de la vida cotidiana que queremos analizar.

Su metodología la hace dependiente de ciencias auxiliares de la historia, métodos cuantitativos o ciencias autónomas como la antropología. Esta cercana a la historia económica y social, pero también es muy próxima la disciplina de la microhistoria, o incluso el enfoque de la historia oral.



Figura 3. Aderezo de pendientes y broche, regalo de Celestino Martínez a su esposa Isabel Segado. Fotografía de la época luciéndolos. Colección particular.

2. MARCO HISTÓRICO- ARTÍSTICO

El marco histórico en el que se va a ubicar esta investigación es la Cartagena de la Restauración. Uno de los periodos más prósperos de la historia de Cartagena tuvo lugar entre la Guerra cantonal (Pérez Crespo, 1990) y la primera Guerra mundial. En esta etapa tuvo lugar un gran esplendor motivado por el renacer decimonónico de la actividad minero – metalúrgica en la sierra minera de Cartagena- La Unión que estimuló toda la actividad económica de la comarca de Cartagena y desempeñó un papel de primer orden en la



Figura 4. Pendientes modernistas. Colección particular.

configuración del capitalismo regional. Como consecuencia, se gestó una potente burguesía acaudalada, constituida por los mineros de fortuna que con la riqueza generada por esta actividad invertiría tanto en lujosas casas y palacetes de estilo modernista, que como movimiento artístico del momento hizo furor entre ellos (Egea Bruno, 2014, 169-205), como en bienes de consumo suntuarios.

El modernismo surge por tanto en Cartagena potenciado por la burguesía que está creando riqueza gracias a la floreciente actividad minera desarrollada especialmente en la Sierra de La Unión. El estilo modernista pronto se convierte en símbolo de la contemporaneidad y el desarrollo de la época, con su ideal de creación libre e imaginativa, lujosa y superflua, llena de símbolos y motivos decorativos, se convirtió en la expresión de una sociedad adinerada y cosmopolita, que competía en la adquisición de ricos ajuares domésticos y todo tipo de artículos de lujo, con los que demostrar su pujanza y poder económico.



Figura 5. Reloj de Isabel Segado, que representa la alegoría de la noche y pulsera de estilo modernista de Carmen Martínez. Colección particular.

Este auge económico en la ciudad de Cartagena, que vendría de la mano del denominado “boom minero”, puso en marcha toda una maquinaria de inversiones, actividades industriales y del transporte, operaciones financieras y comerciales, incremento demográfico y el enriquecimiento más que notable de una serie de familias burguesas. A este proceso se ha de añadir la destrucción causada durante los sucesos cantonales que dieron la posibilidad de levantar numerosas edificaciones de nueva planta. Hay que recordar que el centro histórico de Cartagena resultó gravemente destruido por el bombardeo de las tropas centralistas durante la revolución cantonal de 1873. A partir de aquí comienza la tarea de reconstrucción de la ciudad, que coincide con el extraordinario auge en la explotación de la Sierra minera que ya hemos señalado, y con la formación de esa potente burguesía. La ciudad vivirá por tanto una profunda transformación, conforme a las nuevas ideas urbanísticas y arquitectónicas en boga.



Figura 6. Foto de la boda y de la primera comunión de dos de las nietas de Celestino Martínez. Fotografías de la colección privada de la familia.

La actual configuración del casco antiguo de Cartagena debe su fisonomía a esta época: se levantan palacetes, casonas de la burguesía, un nuevo ayuntamiento, una estación de ferrocarril, fábricas y centros de enseñanza en el nuevo estilo modernista, con modelos que fundamentalmente se inspiraban en el modernismo catalán (Pérez Rojas, 1986).

Los edificios modernistas que se alzan desde entonces en las calles de Cartagena y la localidad vecina de La Unión son innumerables, podemos citar entre otros desde el Palacio Consistorial hasta la Casa Zapata pasando por la Casa Cervantes, el Casino, la hoy



Figura 7. Las dos viviendas de Celestino Martínez en Cartagena. "Villa Carmen" y casa de la plaza de La Merced.

en restauración Casa Llagostera, el Palacio Pedreño, o el Gran Hotel, edificio modernista del arquitecto Víctor Beltrí, uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad, considerado como la obra más representativa del modernismo en Cartagena y en la Región de Murcia, inaugurado en 1916 y del que este año se cumple el centenario (Mármol, 2003).

En esta época de tránsito entre el siglo XIX y el XX, el arte tendrá un papel primordial en la sociedad como, tal vez, no ocurría desde tiempos renacentistas. De las necesidades burguesas de mostrar su pujante lugar en la sociedad, y por tanto en la política, y su creciente poder económico, surgirá un movi-

miento artístico ecléctico, refinado y elegante que mostraba sin pudor las raíces más gloriosas del pasado y, al tiempo, la búsqueda obsesiva de la exclusividad y lo moderno (Godoy, 2008). Dicha modernidad, proyectada en acero y cristal, ya se estaba aplicando a la arquitectura de estaciones y pabellones de muestras, el aplicarla a la arquitectura "doméstica" no era más que un paso lógico. El otro factor modernizante sería acudir a los influjos del arte oriental para renovar los rígidos esquemas del arte clasicista (Gombrich, 2009: 536).

Esta corriente artística se extenderá, con diversos matices, en buena parte de Europa, recibiendo diversos nombres según el país en que se desarrollase; *Art Nouveau*, *Modern Style*, *Jugendstil*, *Liberty...*, incluso en nuestro país podemos encontrar, según la fuente, diversas denominaciones; *Estilo 1900*, la francesa *Art Nouveau*, *Arte total...* si bien la más empleada y reconocida es la de Modernismo (Nieto y Antigüedad, 2010: 273-274). En España, el Modernismo alcanzará su mayor esplendor en Cataluña, llegando incluso a convertirse en un arte expresivo de un sentimiento nacionalista en su fase más temprana, si bien posteriormente se iría desprendiendo de esa carga política. Tras Barcelona, Melilla y Cartagena son las ciudades con un mayor número de edificaciones modernistas.

Pese a lo abierto, conceptualmente hablando, del Modernismo y a las características peculiares que lo configuran en cada país, región, e incluso según el artista, es posible hablar de unas pautas comunes que lo caracterizan como estilo unitario y diferenciado. La supremacía absoluta de la línea curva, ondulante, fluida, la denominada *línea látigo*, el arabesco y la asimetría, el colorido, las alusiones en forma decorativa a lo orgánico, a lo vegetal, la vitalidad y el ritmo, el movimiento, en definitiva, perpetuo y, en ocasiones, delirante (Nieto y Antigüedad, 2010: 277-278).

Pero si algo caracteriza especialmente a este *Nuevo Arte* será el propósito de integrar a todas las artes sin excepción en la misma corriente. No era solo la arquitectura, era el interior, los muebles, las puertas, los ventanales, las vidrieras, pasamanos, lámparas, objetos de uso personal y cotidiano, todo sin excepción se hacía conforme a ese estilo novedoso y moderno, signo de distinción y exclusividad.



Figura 8. Familia de Celestino Martínez en su casa de campo y en su casa de la plaza de La Merced. Fotografías de la colección privada de la familia.

Se valoraba por encima de todo el concepto de “decorativo”, pero no como simple ornato, sino como parte de la esencia del objeto (Gombrich, 2009: 554). No era decorar algo,

sino que ese algo fuera decorativo. Esto trajo consigo la resurrección de las llamadas “artes aplicadas” que estaban en decadencia tras la industrialización y la implantación de un arte



Figura 9: Panteón de Celestino Martínez, obra de Víctor Beltrí. Cementerio de nuestra Señora de los Remedios. Colección privada.

clasicista y académico (Nieto y Antigüedad, 2010: 274). Como ya hemos comentado, no eran estas fachadas telón tras cuyas puertas se acabara el Modernismo, ni mucho menos. La decoración interior de las casas, los ajuares domésticos, la joyería, los objetos personales y un sinfín de detalles complementarán la riqueza ornamental de este nuevo arte y son el objeto de nuestro interés en este trabajo.

Por tanto, entre 1870 y la Primera Guerra Mundial se desarrolla la cultura del Modernismo, dentro de un periodo denominado también belle-époque (Francia), periodo eduardiano (Inglaterra) o Restauración (España). Las artes del Modernismo se caracterizan por perseguir un ideal estético sensualista, es decir, que apela a los sentidos y los excita con profusión ornamental y colorido brillante. La libertad decorativa se entendía como eclecticismo formal: libertad para conjugar los estilos del pasado, reinterpretarlos, jugar con ellos siguiendo el criterio de la intuición y el buen gusto subjetivos (Bozal, 1991: 75-104). El modernismo no sólo se dio en las artes mayores (pintura, escultura y arquitectura),

sino también las artes menores, aplicadas o decorativas, en las artes gráficas y en el diseño de mobiliario, rejería, joyería, cristalería, cerámica y azulejería, lámparas y todo tipo de objetos útiles en la vida cotidiana, incluido el mobiliario urbano, que pasó a tener gran importancia (Freixa, 1986).

En este trabajo, y tomando como referencia una conocida familia de Cartagena, enriquecida por la explotación de la minería, hemos analizado las fuentes disponibles: los objetos que conservan aún de su patrimonio, las antiguas fotografías y los testimonios de descendientes directos¹, de los que hemos recogido sus relatos de vida que aportan datos de gran valor sobre la vida privada, las costumbres, los recuerdos, los sentimientos.... Hemos tenido que centrarnos en aspectos muy concretos y objetos determinados y seleccionar entre muchos de ellos, dada la limitación de espacio que un trabajo como éste marca, pero no queremos dejar de señalar la importancia de esta fuente, del pequeño objeto cotidiano, tan poco trabajada y con tantas posibilidades para el estudio de las cos-

tumbres, la vida diaria, el gusto por el detalle, el regalo, el cortejo, la tradición, la familia... la historia al fin y al cabo.

3. UNA MUESTRA DE LO COTIDIANO

Hemos centrado nuestra investigación en la historia y patrimonio de la familia de Celestino Martínez Vidal, empresario minero y comerciante, conocido entre otras cosas por ser el promotor de la construcción del Gran Hotel, encargado al arquitecto Tomás Rico Valarino que no pudo llegar a ver terminado el edificio por fallecer en 1912, finalizó las obras el arquitecto Víctor Beltrí. La instalación hotelera se convirtió en la anfitriona de todas las personalidades, burguesía adinerada y famosos de la época y desempeñó un gran papel en la vida social de la ciudad (Chacón, 2016, 83-110). Martínez También era dueño de una casa en la plaza de La Merced, uno de los edificios más emblemáticos de la misma junto al palacio Aguirre, y de una casa de campo en Los Dolores, que regaló a su hija Carmen. Además de fundador de La “Compañía Cartagenera de Navegación”, naviera cuyos barcos se denominaron como sus cuatro hijos más ilustres, los cuatro santos: Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina, y que llevó el nombre de la ciudad y por los mares y puertos de Europa. La familia de Celestino Martínez estaba compuesta por su esposa Isabel Segado y sus tres hijos, Sixto, Miguel y Carmen, la menor, que se llevaba bastantes años con sus hermanos. Tras el fallecimiento del patriarca en enero de 1911, los hijos tuvieron que aclarar la complicada herencia de su padre. A su hija Carmen le dejó, entre otras cosas, la casa de Campo que tenían en Los Dolores, “Villa Carmen”². En las propiedades transmitidas a su hija menor hemos centrado la investigación de este trabajo de aproximación a la vida cotidiana y a la intimidad doméstica.

Carmen Martínez Segado se casó con Sandalio Alcantud, hijo de otra adinerada familia de Cartagena. Ya el comienzo de su matrimonio se inició con un lujoso viaje de novios a París, en el que compraron diversos objetos para adornar su casa, aunque ya habían recibido preciados regalos de boda al gusto de la época (Fig.1) Hay que señalar que se desconoce la procedencia o lugar de fabricación de la mayoría de los objetos analizados.

Entre los enseres del ajuar doméstico se contaba con lujosas cristalerías y vajillas, procedentes en su mayoría de la “Fábrica de cristal y vidrio de Santa Lucia” y de “La Amistad”, dedicada a la producción de loza, (Martínez Carrión, 2000, 40-41), ambas en Cartagena y vinculadas a la familia Valarino, que constituyeron la avanzadilla dentro el sector del sureste español y contribuyeron a la industrialización española del siglo XIX (Martínez Carrión, 2001, 355-362). También se encontraban en los hogares, juegos de cama y mantelerías de encaje de Bolillo y de encaje de Richelieu, bordadas a mano con las iniciales, objetos de plata para diversas utilidades: juegos de tocador, recogedores de mesa, servilleteros, cajitas, bandejas, juegos de café, cuberterías, etc. : “(...) se utilizaba habitualmente en casa, no se guardaban, las cosas buenas eran para disfrutarlas”³. Las viviendas eran atendida por diverso personal de servicio, del que conservan muy buenos recuerdos, en especial el dedicado al cuidado de los niños: las amas de cría (Fig.2 derecha), que las familias adineradas contrataban para amamantar y criar a sus hijos. “Mi ama era asturiana, se llamaba Rosa, mis hermanos también tuvieron amas, lo recuerdo a pesar de ser muy pequeña”³. Especial mención dentro de los ajuares domésticos tenían las ropas de los bebés, en concreto el traje de bautismo o de cristianar (Fig.2 izquierda), realizado a mano y con bellos bordados en los talleres de bordado de la ciudad o en Madrid; así como el uniforme de las amas de cría que era cuidadísimo y que respondía a un patrón utilizado en otros lugares de de España (Cantero, 2013).

Entre los preciados enseres que ocupaban un lugar especial en esta vida de lujo estaba las joyas, compradas generalmente en Madrid, según los testimonios orales, (Figs. 3, 4 y 5), principal símbolo de ostentación de forma tradicional en todas las sociedades. La joyería fue sin duda la disciplina más profundamente transformada por el modernismo y se pasó a utilizar toda clase de materiales: “(...) conservo con mucho cariño las joyas de mi madre, la recuerdo a ella cuando me las pongo”⁴.

Los eventos familiares, como bodas, bautizos y comuniones, también eran una buena ocasión para lucir todo el esplendor de esta burguesía en pleno auge. Los decorados de los estudios fotográficos y la belleza de las ropas y adornos completaban la espectacularidad de estos momentos (Fig. 6).

La vida de estas familias transcurría en las residencias que habían mandado construir para ellos. En el caso de la familia que nos ocupa, la de Celestino Martínez Vidal, entre su casa de la plaza de La Merced y la casa de campo de Los Dolores, obras de Tomás Rico y Víctor Beltrí respectivamente. Los recuerdos de los momentos vividos en estas dos casas son intensos en los descendientes: "(...) en la casa de la Plaza de La Merced vivíamos los primos en diferentes pisos, por eso nos hemos criado juntos, como hermanos"⁵, otra parte de la familia, vivía en los Barreros, pero teníamos mucho contacto y pasábamos temporadas juntos en la casa de campo, en "Villa Carmen". "(..) durante la guerra civil nos juntamos en el campo más de veinte personas, los críos, ajenos a lo que sucedía lo pasábamos muy bien jugando juntos"⁴, : " (...) algunos momentos fueron muy duros, encontramos personas fusiladas enterradas en la era, muy impactante para niños pequeños"³.

El deseo de demostrar la pujanza económica con lujosas residencias se llevaba también a la última morada. Muchas de las familias de la burguesía cartagenera de la época se construyeron magníficos panteones en el cementerio de Nuestra Señora de los Remedios. En el caso del Panteón de Celestino Martínez, obra de Víctor Beltrí, no estaba finalizado a su fallecimiento y sus restos se trasladaron allí años después. Los recuerdos de sus nietas desde bien pequeñas, tienen presente la visita al Panteón familiar por la festividad de todos los santos: "Íbamos toda la familia a pasar el día allí y llevábamos todo lo necesario para hacer las coronas de flores a mano, y adornarlo todo, para nosotros era una día de fiesta, hemos crecido viendo la muerte como parte de la vida"³. "De mayores hemos seguimos yendo cada año, lo hemos hecho mientras hemos podido"⁴.

4. CONCLUSIONES

Esta aproximación que hemos realizado a la vida cotidiana de la burguesía cartagenera enriquecida por la minería a finales del siglo XIX, es un avance de un trabajo de investigación más amplio que estamos llevando a cabo, en el marco de la renovada historia social, campo de la historiografía en el que queda mucho por hacer. Hemos analizado determinados aspectos de la cotidianidad como testimonio de una época y de una sociedad en pleno desarrollo, que se corresponde con un periodo de intenso cambio en la historia de España. Nos hemos asomado a sus viviendas, a sus costumbres y a algunos de sus aspectos más íntimos de su vida privada. En este caso con los detalles de una familia, que como tantas otras responde en sus pautas de conducta a una situación social, económica y cultural determinada.

NOTAS

1— Para la elaboración de este trabajo se han utilizado fuentes inéditas como varias entrevistas a nietos y bisnietos de Celestino Martínez Vidal, que no podemos reproducir en su totalidad por la limitación de este trabajo, pero que hemos tenido en cuenta para la redacción del mismo: así como material iconográfico propiedad de la familia y diversos objetos que aún se conservan. Todo ello se indica convenientemente a lo largo del texto.

2— Archivo de la Familia. Hijueta del Testamento de Celestino Martínez Vidal para su hija Carmen Martínez Segado.

3— Entrevista realizada a C.A.M. de 86 años, Cabo de Palos, junio de 2016.

4— Entrevista realizada a J.M.M, de 92 años, Cartagena, enero de 2016.

BIBLIOGRAFIA

- Ariés P., Duby G. (dirs.) (2003). Historia de la vida privada, 4: De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial. Taurus. Madrid.
- Bozal V. (1991). El modernismo. En Historia del arte en España desde Goya hasta nuestros días. Akal. Barcelona, pp. 75 a 104.
- Burke P. (1993). La nueva historia, su pasado y su futuro. En Historia Social, nº 17.
- Cantero, M^a D., (2013) Imagen y representación social de la Maternidad: De la Restauración a la II República. Tesis Fin de Máster inédita, Universidad de Murcia.
- Díaz Burgos J.M., Tejada Martín I. (2003). Fotografía en la Región de Murcia. Murcia Cultural. Murcia.

- Chacón Bulnes, J.M. (2016). Celestino Martínez y el Gran Hotel. El valioso e inédito legado de Miguel Martínez. Ayuntamiento. Cartagena.
- Champigneulle B. (1981). Encyclopedie de L'Art Nouveau. Editions Somogy. Paris.
- Egea Bruno P. (2014). La minería cartagenera: sector clave de la economía regional (1840- 1991). En Historia Contemporánea de la Región de Murcia. Editum. Murcia.
- Freixa M. (1986). El modernismo en España. Cátedra. Madrid.
- García Fernández M. (2013). Cultura material y vida cotidiana moderna: escenarios. Sílex. Madrid.
- Godoy y Nín de Carmona, J. (2008) Eclecticismo y modernismo en Cartagena. Ayuntamiento. Cartagena.
- Gombrich E.H. (2009). La Historia del Arte. Phaidon. Londres.
- Mármol Joya J. L. (2003). Análisis histórico-constructivo del Gran Hotel de Cartagena. Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Alicante. Alicante.
- Martínez Carrión, J.M. (2000). Cartagena en la industria del vidrio español 1834-1908. Revista de Historia Industrial nº 18. Murcia, pp.39-70.
- Martínez Carrión, J.M. (2001). El sector de la cerámica y el vidrio en España durante el siglo XIX. Madrid, Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio, vol. 40, pp. 355-362.
- Nieto V., Antigüedad Mª.D. (2010). Los modernismos y la utopía de la unidad de estilo. En El Arte del Siglo XIX. Editorial Ramón Areces. Madrid, pp. 273-305.
- Pérez Crespo A. (1990). El Cantón Murciano. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.
- Pérez Rojas F.J. (1986). Cartagena 1874.1936. Transformación urbana y arquitectura. Editora Regional. Murcia.
- Pounds N. (1999). La vida cotidiana: historia de la cultura material. Crítica. Barcelona.